

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
PRESIDENTE DE LA ADRU, DR. FRANKLYN HOLGUÍN HACHÉ,
EN LA PUESTA EN CIRCULACIÓN DE LAS OBRAS
ADRU-ADOU, 29-8-00**

La Universidad APEC es escenario hoy de un acto trascendente, solemne y emulador, que auspicia la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades, que me honro en presidir, cuando ponemos en circulación dos publicaciones de alto interés orientador en el campo de las actividades universitarias: una es el *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas en sociales y humanidades*, editada por la Licda. Dulce María Núñez de Taveras, bajo el cuidado de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, y la otra un Directorio de Bibliotecas, Centros de Documentación y Servicios de Información de República Dominicana, editado por la Licda. Bienvenida Mirabal de la Universidad APEC.

Fuentes de orientación en el más importante menester docente, estas dos publicaciones constituyen verdaderamente un hito, pues el libro como símbolo del saber desde los tiempos aurorales del hombre, pese a su simbólica rivalidad con los medios electrónicos que amenazan con rezagarlo, no perderá jamás su primigenia importancia en la necesidad del hombre que navega airoso en las aguas nunca turbulentas del humanismo.

Las universidades, en estos momentos caminan a un nuevo milenio de futuro incierto, pugnan por ocupar el rango que alcanzaron en un tiempo, cuando arrancando de la *Escuela de Salerno*, en la agonía de un medioevo todavía oscuro, encendieron los fanales del humanismo, legado de la Grecia inmortal, que constituyen realmente el camino que nos llevará hacia Dios y su infinito amor.

Entonces apareció el Renacimiento y nuevas brisas refrescantes airearon el alma humana. El sentimiento religioso fue el pan de la ambición y cuando en 1538, en la ciudad señorial de Santo Domingo de Guzmán, llamada entonces Atenas del Nuevo Mundo, se fundó la primera universidad de nuestro continente con el nombre egregio de Santo Tomás de Aquino, lo hizo bajo el resplandor renacentista que arribó a nuestras playas con el humanista Alejandro Geraldini.

Pero no siempre las universidades han llenado cabalmente su misión. Se han desorientado en medio de contingencias históricas desventuradas que la han amenazado de muerte. Entonces se ha soslayado al hombre, y sus valores imponderables. La República Dominicana no fue ajena a esa crisis como señala uno de nuestros docentes-:

“La universidad dominicana languideció cuando viciaron los estudios de filosofía que Pedro Henríquez Ureña propugnó en la década del 30. Luego nuestra pobre cultura se resintió en el lapso de tres décadas, porque entonces vivimos la triste experiencia de una clase intelectual provinciana. A fuerza de no tirar la vista más allá de los límites imprecisos de nuestra nacionalidad, por el temor a contaminaciones doctrinarias que la fobia hizo monstruosa, nuestra cultura libresca se resentía. Fuimos, prácticamente, autodidactas. Se leía lo que nos dejaban leer. La censura lo cerraba todo: los que para extender los límites de sus conocimientos pasaron por encima de la censura, lo hicieron con peligro de sus vidas. Era casi pecado universalizarse e hicimos de nuestro republicanismismo literario una tonta parlería que se nos antojaba excepcional”.

Hoy soplan vientos de bonanza para las universidades. La ADRU consciente de la necesidad de que se vuelva al humanismo rezagado, propugna con urgente pertinencia la fe en el porvenir a través del milagro secular del libro. El corazón de una universidad es su biblioteca, institución casi tan vieja como la historia. Es obvio que si la historia nació con el libro, ambos vienen a ser una misma cosa. Heterogéneos materiales han sido depositarios del saber humano: primero las palabras se imprimieron en la piedra, luego en el barro y al fin en el papel, y en el interín hojas vegetales, alas de insectos, cueros de animales y hasta la dura piedra cavernaria prolongaron el pensamiento del hombre en el tiempo.

Nuestro hombre de Letras Pedro Troncoso Sánchez afirma :

“Muchos inventos han salido del ingenio humano en los siglos modernos para mejorar los medios de comunicación entre los hombres. Pero el libro, desde la Baja Edad Media, hasta hoy día, sigue siendo el ideal: especialmente el mismo instrumento que en el siglo XVIII servía para darle

solidez perdurable a la palabra. Como si fuera un logro insuperable el libro ha desafiado triunfalmente la formidable revolución industrial y técnica de los siglos XIX y XX”.

Y ahí están nuestras bibliotecas, dinámicas, científicamente organizadas y fuentes de honda preocupación de parte de nuestros árbitros culturales. Ultimamente nuestra UNAPEC, -vaya de ejemplo- ha actualizado y enriquecido su biblioteca, la que se ha constituido en propulsora de nuevas perspectivas, en consonancia con un proyecto de círculo de lectores, propiciado por el Decanato de Estudiantes y el Departamento de Servicios Estudiantiles, bajo la orientación de nuestro personal docente.

La Universidad Autónoma de Santo Domingo está enfrascada en la construcción de una gran biblioteca digna de su gloria austera. Lo mismo puede decirse de otras instituciones del país que ponen su esperanza en el poder casi divino del libro.

Todo este esplendor medra con la realidad fecunda y estimuladora de la ABUD, esto es, la Asociación de Bibliotecas de Universidades, y presencia de la República Dominicana en ACURIL, que cumple un papel cenital en el empeño cultural del estudiantado caribeño.

Hace poco más de un año esta institución, esto es, la Asociación de Bibliotecas de Investigaciones Institucionales, formada por el semillero insular del caribe, Venezuela, Colombia y Estados Unidos, celebró un congreso en la República Dominicana que presidió la Lic. Bienvenida Mirabal, Directora de la Biblioteca de UNAPEC.

En ese cónclave se decidió escribir el himno de ACURIL, cuyos versos se le confiaron al Dr. Mariano Lebrón Saviñón, de UNAPEC, y la música al humanista dominicano, hace poco fallecido, Manuel Rueda. El himno se institucionalizó y es el que se canta en los actos de ACURIL en el ámbito del mar de las Antillas.

Yo me complazco en poner en circulación estos libros que cumplen un importante papel en la ponderación del quehacer universitario en la primogénita de América.